



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

TRABAJO FINAL DE GRADO:

Familias y migración

Aportaciones desde la psicología y el marco transnacional

Tutora: Dra. Karina Boggio.

Revisora: Dra. María José Bagnato

Priscila Olivera

C.I: 4 701 461- 6

Modalidad: Trabajo monográfico.

Montevideo

Febrero 2022

*Somos una especie en viaje
No tenemos pertenencias, sino equipaje
Vamos con el polen en el viento
Estamos vivos porque estamos en movimiento*

*Nunca estamos quietos
Somos trashumantes, somos
Padres, hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes
Es más mío lo que sueño que lo que toco*

*Yo no soy de aquí, pero tú tampoco
Yo no soy de aquí, pero tú tampoco
De ningún lado del todo y, de todos
Lados un poco.*

**Fragmento de canción “Movimiento”
de Jorge Drexler**

Resumen:

El presente trabajo monográfico parte de un interés profesional y académico sobre la situación de las familias migrantes en Uruguay. Debido a los escasos estudios en nuestro país sobre los procesos de inmigración reciente - especialmente que problematicen la migración con el enfoque de familia - se consideró relevante realizar una aproximación teórica a la temática, que recoja las herramientas de mayor interés para un análisis introductorio. De este modo, se exponen los marcos teóricos y conceptuales de la movilidad humana, subrayando las aportaciones del marco transnacional para la comprensión de la experiencia y vida cotidiana de las personas migrantes y en particular de familias transnacionales. Se consideran las contribuciones de la psicología transcultural en la elaboración de un marco sobre las relaciones interculturales en contextos de inmigración. Asimismo, se toman los desarrollos del enfoque sistémico sobre familia y presentamos las principales aportaciones al abordaje del trabajo con familias transnacionales que hace la Dra. Celia Falicov, la cual nos invita a repensar nuestro rol desde la psicología en perspectiva cultural.

Finalmente presentamos algunos de los desafíos actuales que tenemos frente a esta temática y hacia profundizar en la construcción de comunidades interculturales en el contexto uruguayo. Asimismo, se enuncian algunas preguntas que pueden servir como orientadoras para estudios futuros.

Palabras clave: migración, familia, psicología, cultura, marco transnacional.

ÍNDICE

Introducción	5
1. Marcos teóricos de la movilidad Humana	6
1.1 Migraciones y procesos migratorios.....	6
1.2 Marcos explicativos de la migración.....	7
1.3 Marco transnacional.....	10
1.4. Aportes de la Psicología Transcultural.....	11
2. Familias y procesos migratorios	16
2.1 Una mirada sistémica a “las familias”.....	17
2.2 Estudios sobre migraciones y familias.....	23
2.3 El abordaje de los procesos migratorios en familias.....	24
2.3.1 Contexto relacional.....	27
2.3.2 Contexto comunitario.....	28
2.3.3 Contexto cultural / sociopolítico.....	29
2.3.4 Adaptación cultural y pérdida ambigua.....	30
Consideraciones finales	33
Referencias bibliográficas	36

Introducción

Las personas estamos en constante movimiento y somos habitantes comunes de un mismo y diverso mundo, resulta de vital importancia considerar a la movilidad humana en clave de derechos, entendiéndonos a cada ser humano como habitantes comunes del planeta. Sin embargo, no podemos ser ingenuos e ignorar las duras, desiguales e injustas realidades que nos rodean en materia de movilidad humana, y como estas tienen un impacto directo o indirecto en la manera que las familias migran. Entender a la migración como una serie de procesos por el cual transitan las personas que se ven forzadas o deciden migrar, nos ayuda a tener una mirada más humanizadora y menos estigmatizante tanto en lo académico como en lo profesional.

Si observamos los diversos escenarios de la migración en Uruguay podemos apreciar que los flujos migratorios forman parte fundamental de la historia del país. Según el Informe anual de 2017, del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE), en la última década se observó un crecimiento tanto de la inmigración de carácter regional como de la movilidad de retorno; con un alto porcentaje de uruguayos que residen en el extranjero.

Aunque no contamos con datos tan precisos de los últimos años de pandemia por el Covid19, desde el Observatorio de Movilidad, infancia y familias (OMIF), se exponen algunos datos recogidos de la Encuesta continua de hogares (ECH, 2019), como también de la Etnoencuesta de inmigración reciente (ENIR, 2019). Ambas muestran un significativo aumento de ingresos al país de personas migrantes y refugiadas de Venezuela, Cuba, República Dominicana y Perú. A través de la ECH se realizaron análisis sobre las condiciones de inclusión en el mundo del trabajo, el sistema educativo, el Sistema Nacional Integrado de Salud y en los distintos programas sociales y de protección social, haciendo un relevamiento de las condiciones de las familias migrantes en nuestro país. De acuerdo con los informes temáticos de las mismas (OMIF, ONU y FCS, 2020), se evidencian no pocas situaciones de vulneración: abusos por parte de los empleadores, dificultades en la reunificación familiar, entre otros temas.

En cuanto al marco normativo Uruguay resulta una opción importante en comparación a otros países de la región debido a sus políticas migratorias flexibles y con perspectiva de derechos que tienen como marco la Ley de Derecho al Refugio y a los Refugiados (Ley 18.076, 2006) y la Ley de Migración (Ley N°18.250, 2008). La misma establece entre otras cosas, que se velará por el respeto de la identidad cultural de los migrantes y sus familiares, se fomentará

que mantengan vínculos con sus países de origen, tendrán derecho a la actividad laboral y recibirán un trato de igualdad con los nacionales. Al mismo tiempo, prevé que los trabajadores extranjeros puedan gozar de los derechos garantidos por el sistema de seguridad social del país” (Velázquez, 2018, p.4). Así como otras de carácter universal como el Sistema nacional integrado de salud (Ley N°18.211, 2007) y la Ley General de Educación (Ley N°18.437, 2009).

La llegada de personas migrantes ha traído consigo el aumento de niños, niñas y adolescentes en convivencia en los centros educativos, el barrio, la policlínica, en todos los espacios sociales.

Partiendo de algunas experiencias personales desde ámbitos laborales, en el Centro de atención a la infancia y las familias (CAIF), lugar donde trabajo desde hace algunos años, ubicado en la ciudad de Montevideo y que es coordinado por la ONG Juventud para Cristo (JPC); pude observar cómo han sido varias las familias de origen extranjero que comienzan a asistir al centro, en su mayoría provenientes de Venezuela y Cuba. Como equipo interdisciplinario resulta de suma importancia contar con herramientas tanto de análisis como de intervención para acompañar de manera adecuada a dichas familias alcanzando un nivel básico de comprensión de sus vivencias y procesos.

En el presente trabajo monográfico abordaremos la temática desde una aproximación al estudio de los procesos migratorios en las familias, partiendo de aportaciones desde la psicología y el marco transnacional. Nuestro objetivo es hacer una contribución a la delimitación del tema desde los aportes de la psicología transcultural, desde el paradigma de la complejidad con una mirada sistémica.

1. Marco teórico de la movilidad humana.

La movilidad de la población ha sido una constante a lo largo de la historia, el ser humano ha experimentado diversos y variados movimientos geográficos. La propia complejidad de estos movimientos, así como las diferentes aproximaciones al mismo (con importantes divergencias) dificulta la composición de un corpus teórico único y global de las migraciones, por tanto encontramos distintos marcos explicativos.

1.1 Migraciones y procesos migratorios

Comenzaremos planteando qué se entiende por migraciones. Roberto Herrera en su libro “La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones”, publicado en 2006, plantea que definir qué es la migración no es una tarea sencilla, y que la falta de criterios generales sobre lo

que debe ser entendido por “migración” ha generado muchas inconsistencias en los objetivos de las investigaciones del tema, en su interpretación, evaluación y comparación de sus resultados (Herrera, 2006, pp. 23-24).

Las diferentes acepciones que se han dado al término manifiestan posiciones metodológicas, que más tarde desembocan en definidas corrientes en los programas de investigación sobre migraciones.

Herrera expone dos de las cuales dominan el escenario académico sobre el tema, por un lado estudios de alcance microanalítico, dónde las variables tiempo - distancia y el cambio del ambiente sociocultural son claves para definir qué es la migración; y por otro lado, los análisis macroteóricos que penetran más a fondo en los aspectos generales, históricos y estructurales presentes.

Podemos tomar a consideración como define el glosario de la Organización Internacional para las migraciones (OIM), la migración como un “movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos”. Y definen a la Inmigración como un “proceso por el cual personas no nacionales ingresan a un país con el fin de establecerse en él”.

Algunos de los términos básicos son utilizados en informes, registros estadísticos poblacionales o de organizaciones internacionales dedicadas a observar e informar sobre los flujos migratorios, como también de las dependencias al servicio de las autoridades migratorias. A pesar de esto resulta interesante resaltar que en dicha definición aparece la migración vista como un proceso y no como un “fenómeno”, lo cual entendemos que es acertado, ya que nos invita a pensar en la misma como un conjunto de etapas o movimientos que atraviesan las personas o grupos marcando esa distinción entre un fenómeno a analizar que muchas veces queda desconectado de las vivencias mismas y procesos que conlleva para las personas. Por otra parte, la misma la aborda más como un movimiento o desplazamiento de individuos pero no enmarca necesariamente que pueda tratarse de grupos sociales tales como las familias que migran.

1.2 Marcos explicativo de la migración

Las migraciones han tenido diferentes marcos teóricos explicativos, los primeros estudios

científicos sobre migraciones tuvieron lugar entre los años 1885–1889, propuestos por George Ravenstein, quien formuló las primeras Leyes de las Migraciones (Aja, 2004, p.5).

A partir de la aplicación de métodos de investigación, el autor plantea la hoy llamada teoría de Expulsión-Atracción (*Push & Pull*). Por primera vez se analiza que los movimientos poblacionales se explican en términos de

“repulsión”, dado por un estado de privación relativa o una incapacidad del entorno para satisfacer las necesidades de todos o parte de los componentes de la colectividad; y de “atracción” que ofrecen al migrante potenciar la esperanza de hallar en el lugar de destino un mayor grado de satisfacción a sus insatisfechas necesidades o aspiraciones ejercidas sobre los individuos que abandonan su lugar de residencia para asentarse en cualquier otro (Herrera, 2006, p. 36).

En esta los factores de atracción (deseos de mejorar) suelen ser más relevantes que los de expulsión (huir de las situaciones desagradables, hostiles o coactivas).

En cuanto a esto Jorge Martínez (2006) plantea que este razonamiento economicista ha influido en la mayoría de las teorías, que interpretan la migración en “clave de hombre adulto” que se desplaza a partir de racionalidades económicas. Los trabajos de Ravenstein constituyen, además, la base empírica del modelo explicativo de las migraciones de mayor impacto sobre la comunidad científica: el Paradigma del push and pull (Martínez, 2006, p.48), antes mencionado.

Este modelo de análisis ha sido criticado por su explicación reduccionista de las migraciones. Gutiérrez (2011) plantea en “El debate científico sobre Migración Internacional y Desarrollo”, que otro de los motivos por los cuales ha sido criticado es por considerar central en su análisis los elementos de carácter individual, características sociodemográficas de los migrantes y sus motivaciones socio-psicológicas, dejando por fuera los factores sociales, económicos y de los contextos políticos que hacen parte de las migraciones y las atraviesan.

El mismo plantea que el proceso de concentración de la riqueza y del desarrollo económico-social es un fenómeno dado pero no lo ven como consecuencia de los procesos de acumulación originaria (Gutiérrez, p.5). Como antes mencionaba a pesar de los puntos ciegos que presenta dicho paradigma, en la actualidad es considerado uno de los más influyentes sobre los estudios de migraciones.

Otro de los enfoques teóricos de las migraciones que tuvo desarrollo en la década de los sesenta y los primeros años de los setenta del siglo XX deriva de la teoría económica neoclásica, desde la cual,

las migraciones resultan de la desigual distribución espacial del capital y del trabajo. Para el pensamiento neoclásico, la raíz de las migraciones ha de buscarse en las disparidades entre los niveles salariales de los distintos países, que a su vez reflejan diferencias en niveles de ingresos y de bienestar, como resultado de un desbalance entre la oferta y la demanda en los mercados de trabajo (Gutiérrez, 2011, p.6).

Por otra parte la Teoría de la Dependencia, tiene sus orígenes en los estudios de André Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto quienes presentan un enfoque estructural del sistema internacional dónde los países latinoamericanos forman parte de las posiciones subordinadas, partiendo de la lógica de expansión del capitalismo (Gutiérrez, 2011, p.8). Haciendo un análisis de las migraciones en la región, según Herrera, la Teoría de la Dependencia es el caso más ilustrativo de la aplicación del enfoque marxista a las migraciones internacionales, ya que establece una relación causal entre las migraciones y el desigual desarrollo del capitalismo a escala global. Para dicha Teoría, “el origen de las migraciones se encuentra en el devenir histórico de las sociedades y el individuo está atado a las condiciones heredadas de un modo de producción” (p.8), el cual limita considerablemente su capacidad de decisión.

Esta Teoría de la Dependencia, se basa en la perspectiva histórico-estructural, la cual plantea que las migraciones deben ser explicadas dentro del proceso de cambio social en el que se encuentran articuladas y no solo por sus causas. El aporte que brinda al análisis de las migraciones, permitió visualizar parte de las causas esenciales de los movimientos de población en los países más pobres y su relación con la dependencia estructural de estos con los denominados países centrales. No obstante, vemos que centra su análisis en la explicación de las causas que provocan las migraciones, y sin hacer tanto foco en la explicación de las migraciones como un elemento a considerar en el análisis de la situación de dependencia de los países del sur (p.9).

En este recorrido por los marcos explicativos de la migración, hemos visto cómo se han intentado explicar los flujos migratorios desde distintas corrientes de pensamiento y miradas, como punto en común podemos ver la variable “desarrollo” con gran influencia sobre las migraciones internacionales, sin embargo en su análisis se suele dejar de lado que las migraciones en sí mismas pueden ser un actor central en el desarrollo de un país.

Para enriquecer el estudio de los procesos migratorios nos resulta relevante poder

adentrarnos en el marco transnacional, el cual nos invita a tener una mirada cercana a los procesos migratorios desde la perspectiva de los actores, en el siguiente apartado estaremos profundizando en esto.

1.3 Marco transnacional

Con el crecimiento de la globalización y las telecomunicaciones, se han complejizado los análisis de los procesos migratorios y se ha buscado profundizar en el vínculo con el contexto de los actuales procesos globalizadores. Los patrones de migración se han ido transformando a lo largo de la historia. Las nuevas coyunturas actuales, con el abaratamiento de los medios de transporte, las nuevas tecnologías de comunicación - e incluso el impacto que la pandemia por el Covid19 está teniendo sobre las nuevas formas de simultaneidad y conexión vía virtual, que aún son difíciles de dimensionar - han permitido que los migrantes de las últimas décadas se conviertan en “migrantes transnacionales o “transmigrantes” pudiendo mantener conexiones, actividades e incluso residencia simultánea en más de un sitio del globo” (Aizencang, 2013, p.241).

La teoría transnacional como tal, nace ante lo insatisfactorio que resultaban las teorías predominantes en los estudios de migración hasta la década de los 80', ya que estas ponían un especial énfasis en los aspectos económicos y que caminaban hacia la asimilación a la sociedad receptora. Es así que los orígenes de esta suelen situarse con el trabajo que publicaron Nina Glick Schiller y sus colegas en el 1992, producto de investigaciones que realizaron con migrantes centroamericanos en Nueva York. En dicho trabajo, hicieron un gran aporte desde una perspectiva cultural al tema, analizando la manera en que los migrantes, lejos de asimilarse a la sociedad de acogida, sostenían vínculos económicos, políticos y sociales con sus lugares de origen (Castro, 2005, p.181).

Sumando a esto Vono de Vilhena plantea también que fue a inicios de la década de los 90', que los análisis de los vínculos entre migrantes y su país de origen empiezan a cobrar cierta relevancia; producto de las investigaciones antes planteadas en las que concluyeron que “los migrantes con quienes habían trabajado desarrollaron prácticas transnacionales que las teorías convencionales de migración no podían explicar adecuadamente, ya que trataban a los migrantes meramente como individuos que dejaban un país o que llegaban a otro” (p 12).

Es entonces que para sobreponerse a tal dicotomía, se plantea la nueva noción del transnacionalismo, aplicada a las migraciones, desde la cual “la migración debe ser entendida

como parte de dos o más mundos dinámicos interconectados y la migración transnacional como proceso llevado a cabo por inmigrantes y sostenido por relaciones sociales multivinculadas, que unen a sus sociedades de origen y destino” (Vono de Vilhena, 2006, p.12).

Estos espacios de transnacionalidad, sólo pueden ser pensados desde la acción, plantea Tavernelli (2011), entendiéndose como una “acción en una doble dirección, desde los sujetos sobre el espacio geográfico (configurando un espacio transnacional); y desde los espacios conformados como territorios donde ellos mismos sirven a las acciones, prácticas y representaciones de los migrantes” (p.14).

En el artículo “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar, la simultaneidad” de Nina Glick y Peggy Levitt, plantean que tanto la metodología cómo la teoría están íntimamente relacionadas y para desarrollar un marco transnacional volcado al estudio de la migración, es necesaria una metodología que nos permita ir más allá de las opciones binarias como pueden ser; país natal/nuevo país, ciudadano/no ciudadano, migrante/no migrante o inculturación/persistencia cultural, que han marcado el modo de investigación sobre el fenómeno migratorio anteriormente. Frente a esto es necesario un marco transnacional que privilegie los procesos transfronterizos, que busque enfocar la intersección entre las redes de aquellos que se trasladan y quienes se quedan. De esta forma el enfoque planteado por las autoras, permite la comparación entre las vivencias y experiencias de los migrantes como también las de aquellos que solo son influidos indirectamente, por lo que fluye a través de las fronteras (2004, p.69).

Otro de los tópicos planteados en dicho artículo se vincula con la importancia de los estudios de la vida familiar transnacional, la cual implica el convenir a larga distancia la comunicación entre los cónyuges, el reparto de las tareas en el hogar y trabajo, como también la decisión sobre quién migra y quién se queda. No son pocos los estudios que muestran de qué formas se transforman los límites de la vida familiar a lo largo del ciclo vital (2004, p.73).

Los trabajos sobre familias transnacionales actuales son un importante aporte para comprender los procesos migratorios que transitan las personas en movilidad, profundizaremos más en este tema en el apartado de estudios sobre migración y familia.

1.4. Aportes de la Psicología Transcultural

El estudio de los procesos migratorios ha despertado el interés de los investigadores

sociales los cuales se han propuesto comprender el fenómeno migratorio, por un lado aprehender los comportamientos de las sociedades a lo largo de la historia que han vivenciado dichos procesos migratorios, acontecimientos donde las migraciones jugaron un papel fundamental, y por otro lado, analizar las problemáticas actuales, en las cuales los movimientos migratorios están de pleno auge (García, 2003, p.1).

Sin embargo, si nos paramos desde la perspectiva de los actores mismos de la migración, especialmente de las personas que migran, surge una nueva esfera que abordar que es la cultural.

La "cultura" ha sido ampliamente estudiada desde diversas disciplinas, como la Antropología y la Psicología. Podemos encontrar múltiples definiciones de la misma, Berry (2003) define la cultura como la forma de vida compartida de un grupo de personas.

Clifford (1973) por su parte plantea que se trata de "un sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida" (p. 87). Podemos decir, que cada individuo, grupo o comunidad, sin diferenciar cual sea su origen cultural o social, posee una serie de hábitos, prácticas y rituales, mitos, creencias y formas de ver la vida es decir una propia cosmovisión. La cultura está en constante cambio y movimiento, estos procesos de transformación son transmitidos de familia en familia a lo largo del tiempo, en procesos llamados endoculturación.

Desde la Psicología y en el marco de este trabajo resulta especialmente interesante el encuentro entre culturas que se produce en los procesos migratorios. Sobre esto John Berry hace un buen análisis y abre el diálogo interdisciplinar para abordar dicha temática desde lo que él define como psicología transcultural.

La cual se dedica al estudio de la relación entre el contexto cultural, el comportamiento individual, y el impacto del proceso migratorio en la cultura de origen. Un gran aporte del autor al estudio de los procesos migratorios fue su modelo de aculturación, el cual introdujo una nueva mirada. El concepto clave que define este modelo, apunta a que en el proceso de aculturación no solamente se verá afectada la población minoritaria, o sea las personas o grupos que migran, sino también, se verá afectada la población de acogida.

El término aculturación, desde una perspectiva psicológica es introducido por Graves en el año 1967, como un fenómeno que se daba tanto de manera colectiva como individual, ocasionando cambios en los comportamientos, modos de vida, valores e identidad, entre otros;

que son fruto del encuentro de dos culturas, siendo afectados tanto por su cultura como por la ajena (García, 2008, p. 122). Estos desarrollos fueron tomados por Berry quien, a partir de investigaciones realizadas en Canadá, Estados Unidos y Europa, define la aculturación psicológica como “el proceso mediante el cual las personas cambian, siendo influidas por el contacto con otra cultura y participando de los cambios generales de su cultura” (Berry, 1990, p. 460).

Traemos los aportes de Berry ya que a la hora de pensar en las familias y sus procesos migratorios necesitamos poder hacernos de una mirada que nos permita adentrarnos a los variados y profundos procesos que las personas atraviesan y por qué no decir atravesamos, ya que cada uno de nosotros somos parte de alguna u otra forma.

Un elemento clave de los estudios de Berry son las “actitudes de aculturación”, las cuales se basan en la distinción entre dos dimensiones: por un lado, mantener la cultura e identidad propias; y por el otro tener contacto con la sociedad de acogida y participar con ella junto a otros grupos culturales (García, M, 2008, p.122).

Modelo de Aculturación:

		Mantenimiento de la cultura de origen			
		SI	NO	SI	NO
Participación en la Sociedad de acogida	SI	Integración	Asimilación	Integración	Asimilación
	NO	Separación	Marginación	Segregación	Exclusión
		Estrategias de aculturación de los inmigrantes		Estrategias de aculturación de los autóctonos	

Figura 1: Modelo de Aculturación de Berry adaptado (2001, p.618).

El modelo de aculturación de Berry, surge de la combinación de las respuestas de ambas dimensiones antes mencionadas, como vemos en el cuadro anterior, contiene cuatro posibles actitudes de aculturación, que son: la Integración, asimilación, separación/segregación y marginación/exclusión.

De la intersección entre mantenimiento de la cultura de origen con participación en la sociedad de acogida, es que surgen estas cuatro estrategias de aculturación.

Este proceso se considera tanto desde las estrategias de las personas migrantes (grupos no dominantes) como de los autóctonos (grupos dominantes); es decir desde las

formas en las cuales los migrantes llegan y las actitudes con las cuales se recibe a los que llegan al país de acogida.

Partiendo del punto de vista de las personas migrantes, la integración corresponde al deseo de mantener la identidad cultural de su grupo minoritario, al mismo tiempo que se produce una apertura y vínculo con la sociedad de acogida. La asimilación en cambio como el deseo de abandonar la identidad cultural de origen y de orientarse hacia la sociedad de acogida. La separación/segregación responde al deseo de mantener la identidad y tradiciones propias, sin relacionarse con el grupo de la sociedad de acogida, la misma recibe el nombre de separación cuando parte de la voluntad del grupo minoritario, y se denomina segregación cuando es consecuencia del control ejercido por el grupo dominante.

En último lugar veremos la marginación/exclusión, la primera de estas se produce cuando las personas o grupos minoritarios pierden el contacto cultural como psicológico tanto con su sociedad de origen como con la sociedad de acogida, y exclusión cuando es impuesta por el grupo dominante, dejando sin posibilidad al grupo subordinado de decisión de mantener sus propias raíces e introducirse en la nueva sociedad (García, M 2008, p.123).

Como decíamos anteriormente y cómo podemos apreciar en el cuadro, debido a que este proceso es bidireccional afecta a ambas comunidades, por lo tanto Berry amplía su modelo con las actitudes de aculturación de los grupos autóctonos, las cuales son: integración, asimilación, segregación y exclusión. Desde el punto de vista del grupo autóctono, la integración surge cuando el grupo autóctono acepta la identidad cultural del grupo minoritario (inmigrantes) y permite que participen de manera activa de su sociedad, contrario a esto, estamos frente a la estrategia de asimilación si el grupo autóctono prefiere que el grupo migratorio abandone su cultura de origen para participar exclusivamente de la suya. La segregación se produce cuando se prefiere que el grupo minoritario no abandone su cultura, pero no se le permite participar de la sociedad. Finalmente, la exclusión cobra lugar cuando, la sociedad dominante aparta a las personas inmigrantes tanto de su cultura de origen como de la posibilidad de ser parte de la nueva.

Podemos concluir que en el encuentro de ambas culturas, pueden existir diversos escenarios, pero si hay apertura al diálogo, reconocimiento y comprensión del otro que llega, la estrategia de integración se verá fortalecida, si por el contrario hay falta de diálogo, y poca voluntad de comprensión de la realidad del otro, la tendencia es a que el grupo dominante (autéctono), se imponga sobre el minoritario, generando conflictos, imponiendo su cosmovisión y cultura.

A pesar de los importantes aportes que realiza Berry al estudio de los procesos

migratorios, en particular a la superación del modelo unidireccional de aculturación propuesto por Gordon, fue ampliamente criticado por autores posteriores. Dicho modelo considera escasamente la heterogeneidad en las condiciones sociales, económicas y políticas de partida, así como no distingue la composición de los grupos por edades, género o las estrategias desde la perspectiva del grupo familiar. Algunos autores han ampliado o adaptado el mismo para sus estudios y propuesto variaciones como el *Modelo ampliado de aculturación relativa* (Retortillo, 2009).

En este punto resulta interesante introducir los aportes de Ervin Goffman vinculado a la interacción social de los grupos y el concepto de estigma social. Goffman (2003) toma de los griegos el término Estigma, el cual utilizaban para señalar los signos corporales, como pueden ser quemaduras, cortes que servían como un medio identificatorio, los cuales eran una manera de advertencia a la sociedad, ya que gran parte de estas eran consideradas personas deshonorosas o corruptas. Según el autor en la actualidad las sociedades conforman “categorizaciones sociales”, en las cuales los sujetos comparten algunos atributos, que los identifican y marcan del resto de la sociedad; cuando estos atributos son diferentes del resto, es cuando se habla de estigma.

Como veíamos anteriormente, cuando los migrantes llegan a otro país, llegan con su cosmovisión, sus costumbres, creencias, las cuales son diferentes a las del país de acogida. Estas etiquetas muchas veces impuestas, son categorizaciones sociales, marcadas como esos “otros” que llegan, desconocidos, extraños, que vienen a convivir con nosotros. La necesidad misma de diferenciación de ellos hace que se creen múltiples categorizaciones que les son socialmente atribuidas, convirtiéndoles en personas menospreciadas, estigmatizadas. Goffman realiza importantes aportes en cuanto a cómo se ubican estas familias en lo social. En “Estigma, la identidad deteriorada”, plantea cómo la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y los grupos, y los atributos que se perciben como naturales o corrientes. El término estigma es utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador, entre ellos refiere a los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión. Los migrantes conviven con estas marcas, que los identificarán y repercutiendo en su familia, a quienes se ubica como “inmigrantes” y se estigmatiza por ser portadores de las mismas. Esto sumado a otras características socioculturales o políticas puede generar mayor discriminación social, lo cual tiene un impacto en la persona difícil de medir.

Por esto nos es necesario poder seguir trabajando en cuanto a visibilizar estas realidades repensando nuestras prácticas y abriendo camino al encuentro con el otro.

En el siguiente apartado haremos un recorrido sobre el marco conceptual de las familias

y analizaremos los procesos migratorios desde la mirada de las familias.

2. Familias y Procesos migratorios

El avance de la tecnología y el fenómeno de la globalización nos muestran un aumento en los flujos migratorios y las posibilidades de viajar, en este escenario contemporáneo las migraciones han contribuido a la creación de diversas formas de familias; familias transnacionales, que viven en lugares distintos, fragmentadas, con ventajas y desventajas tanto para los miembros de la familia que se van como para los que se quedan en su lugar de origen (Falicov, 2001). Están aquellas familias enteras que dejan sus países voluntariamente optando por establecer su vida en el nuevo contexto, aquellas que se ven forzadas a buscar asilo o refugio político frente a la dura realidad en sus países, también aquellas que vienen de lugares cercanos o de lugares lejanos, personas que migran, hombres, mujeres, jóvenes o mayores, ricos o pobres, que optan por unirse con personas nativas o incluso de otra nacionalidad y conformar su familia.

Para poder comprender los procesos que dichas personas transitan, necesitamos de una mirada holística, que nos posibilite ver a dichas familias siendo parte de un todo interconectado y una gran red, y no como fenómenos aislados.

Por otro lado, también los aportes desde la psicología necesitan una clara mirada desde los procesos migratorios que nos habilite a dar los primeros pasos al acercarnos a los relatos y vivencias de los propios actores.

2.1 Una mirada sistémica a “las familias”

Una mirada sistémica nos invita a comprender la complejidad de los fenómenos y procesos interrelacionados presentes. El modelo sistémico, tiene sus bases en la teoría general de sistemas y más adelante en las teorías de la complejidad.

Feixas define sistema como “un todo organizado que es más que la suma de las partes, se sitúa en un orden lógico distinto al de sus componentes. Se define por sus funciones, estructura, circuitos de retroalimentación (*feedback*) y relaciones de interdependencia. (Feixas, 2016, p. 3-4.) Esta definición de sistema aplicada al campo familiar nos permite entender a la familia como “un todo organizado en que cada miembro cumple una función, y con sus acciones regula las acciones de los demás a la vez que se ve afectado por ellas” (Feixas, 2016,

p. 4). Lo que implica que las acciones de los diversos miembros son interdependientes de los otros, respondiendo a patrones de interrelaciones presentes en dicho sistema. Desde este modelo, vemos a la familia como un organismo estructurado, en interdependencia, que implica relaciones, que establece puentes de comunicación en base a pautas de interacción, donde la persona es una de las partes que lo compone, vinculado con la función y la posición que ocupa en el sistema.

Para poder definir de qué hablamos cuando hablamos de “Familia”, presentaremos algunas definiciones del término y sus críticas respectivas. Vidal define a la familia como,

un sistema abierto que incluye una estructura organizada de individuos que constituyen vínculos estables, que implican relaciones sexuales prescritas entre los esposos y prohibidas entre los otros miembros, unidos por necesidades de sobrevivencia, pertenencia, identidad, bienes afectivos y que comparten una dimensión temporo - espacial de cotidianidad, un cierto trecho de historia, un proyecto de cierto futuro y un código singular (2001, p. 73).

Nos surgen interrogantes como: ¿resulta acertado hablar de “familia” en un mundo donde la diversidad es tan amplia?, ¿no nos permitirá tener un mayor acercamiento a las múltiples realidades referirnos a “las familias”? Dado que la delimitación de lo que es y no es una familia parece ser tan amplia nos referiremos en plural: “familias”. Sin embargo, Vidal concibe a la familia como un sistema abierto y desarrolla uno por uno los conceptos que aparecen en él. A pesar de que su definición no logre captar en su totalidad el concepto de familias, nos parece pertinente para ayudarnos a seguir reflexionando.

Cuando hace referencia a “relaciones sexuales prescritas entre esposos y prohibidas entre los otros miembros”, se refiere a cómo opera la acción de la cultura, incluyendo la prohibición del incesto en su ley fundamental dentro de nuestra cultura occidental. La diversidad de tipos de familias en la actualidad toma distancia de los modelos cerrados y de sentidos únicos. Podemos encontrar familias de tipo monoparentales, heterosexuales, homosexuales, parejas que deciden no tener hijos, familias extendidas, entre otras. Esta perspectiva de sistemas abiertos nos permite considerar a cada individuo, pareja, familia, como una construcción original, con una identidad propia con un proceso de desarrollo evolutivo dinámico tanto interno como externo (Vidal, 2001, p. 74). Estas interacciones en las familias dan lugar a intercambios entre sus miembros de influencia bidireccional.

El hecho de compartir un cierto proyecto futuro refiere a las expectativas que poseen los

integrantes de las familias, sobre un futuro al que seguirán ligados en alguna forma, que es vivenciado con alguna cuota de anhelo (Vidal, 2001, p. 74). El poseer un código singular que plantea Vidal se refiere al espacio privado de una familia, lo cual otorga una dimensión de pertenencia al grupo, de inclusión. Este cumple una función de límite entre el sistema y lo que le es exterior: “todo sistema familiar está inserto en la cultura a la que pertenece y mantienen interacciones con múltiples contextos: la familia extensa, los amigos, la escuela, el entorno laboral, el barrio, los grupos de pertenencia social, las instituciones.” (2001, p.76). También está atravesado por los valores y cosmovisiones de su propia cultura o de otras que tengan algún tipo de influencia sobre el sistema familiar, a través de los medios de comunicación, TV, vínculos con personas de otras culturas, entre otros, que producen y transmiten sus sistemas de valores que tienen internalizados.

Urie Bronfenbrenner, en el año 1979, planteó la Teoría Ecológica del Desarrollo Humano, que “consiste en el estudio científico de la acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo y las propiedades cambiantes de los entornos” (Bronfenbrenner, 1987, p. 40). Es decir, define a los sistemas basándose en el desarrollo de los sujetos en los diversos ambientes en los que se mueven, los cuales influyen bidireccionalmente en su desarrollo tanto cognitivo como moral y relacional. El autor plantea que no se considera a la persona en desarrollo como una “tabula rasa” sobre la que incide el ambiente sino como una entidad creciente, dinámica, que va en un proceso paulatino integrándose al ambiente y transformando el medio que la rodea.

“El ambiente”, es una figura importante para dicha teoría, ya que no se limita a un único entorno cercano al sujeto, sino que se extiende a las interconexiones entre los demás entornos, buscando también identificar las influencias que vienen del exterior de los más amplios entornos. El ambiente ecológico se concibe de maneras concéntricas, en la que cada una se encuentra dentro de la siguiente, “se denominan micro - meso-exo y macro- sistemas (Bronfenbrenner, 1987; p.41).

Un microecosistema marca el patrón de roles, actividades y vínculos interpersonales que la persona en desarrollo vivencia en un entorno específico con ciertas características particulares; es el entorno dónde la persona puede interactuar cara a cara con otros, como lo son la casa, la escuela, lugares de deportes y otros. Son entonces los factores de actividades, roles y relaciones interpersonales las que componen los elementos del microsistema. El mesosistema integra las interrelaciones de dos o más entornos en los que participa

activamente, cómo lo puede ser para un adulto entre la familia, el trabajo y la vida social. Y en último lugar, el macrosistema se refiere a las correspondencias en forma y contenido de los sistemas de menor orden que existen o podrían existir (p.44). Es decir que está formada por valores culturales, costumbres y leyes, los principios definidos por el macrosistema tienen una influencia y efecto a lo largo de las interacciones con todos los demás sistemas ya que en el modelo, cada uno de esos niveles contiene al otro.

Pensar entonces a las familias como sistemas, que a su vez son parte de otros sistemas y estas partes de un todo, dónde cada uno está interconectado con el otro, nos marca la importancia del contexto social en numerosos ámbitos del desarrollo humano y en particular en donde vamos a poder verlo, en estas familias en movilidad, ya que el ecosistema familiar es entendido como un ecosistema en interacción con su ambiente.

Retomando a Vidal, la autora plantea que este sistema familiar, está organizado por subconjuntos denominados subsistemas que a su vez están interconectados entre ellos. Estos subsistemas pueden organizarse en base a intereses que tengan en común los miembros de la familia como la música, deporte, religión entre otros; los cuales pueden ir modificándose o desintegrándose a medida que el tiempo va pasando y los intereses y edades van variando en los integrantes del sistema. Sin embargo, en los sistemas familiares por lo general vamos a encontrar tres subsistemas estables a pesar de que los mismos vayan atravesando diferentes cambios y/o movimientos.

Como planteamos anteriormente nos encontramos ante variadas y diversas formas de concebir a las familias y ante muchos tipos de configuraciones familiares, por lo cual no pretendemos con dicha clasificación abarcar en su totalidad el universo posible, sino llegar a una aproximación que nos posibilite la reflexión en torno a las familias.

Estos tres subsistemas serían entonces, el sistema conyugal, el parental y el fraterno. La conformación de la familia tiene su origen en la formación del subsistema conyugal. Este vínculo implica una elección mutua, la cual está atravesada por lo cultural, en nuestro caso desde una cultura occidental donde prima la exogamia, y se traza un corte con la familia de origen dando lugar a la formación de una familia propia. Para profundizar más en la constitución de dicho subsistema nos es necesario definir la noción de vínculo, el cual desarrollaremos más adelante.

El segundo subsistema, es el Sistema Parental, por este se entiende a la pareja (padre/madre) o al adulto referente que toma las funciones parentales. Desde la perspectiva

sistémica “las funciones parentales remiten a acciones de amparo, protección, educación, socialización, orientación de los hijos, y a investimentos narcisistas, sexuales, códigos valorativos, normativos y de significación” (Vidal, 2001, p. 80)

Finalmente, el sistema fraterno es aquel constituido por hijos - hermanos, el cual incluye un nivel compartido en el eje horizontal generacional y también el mismo o distinto en el eje vertical de ascendientes - descendientes. Dentro de este sistema como planteamos en los anteriores, podemos encontrar gran multiplicidad. Es decir, “Hijos de la misma madre, y del mismo padre, hermanos plenos, en las familias “típicas”. Hijos de diferentes alianzas y medios hermanos. Hijos biológicos e hijos adoptivos” (Vidal, 2001, p 91). Los hijos se encuentran posicionados en el recibir del sistema parental un conjunto de factores identificatorios, con los que el hijo o la hija tenderán a identificarse.

En un sistema familiar las partes que lo conforman son los sujetos con sus mentes y cuerpos y también los vínculos que establecen entre ellos. Según el Diccionario Psicoanalítico “el vínculo” es concebido por Berenstein y Puget como “una organización inconsciente constituida por dos polos y un conector o intermediario que los liga. (...) Se sostiene en una serie de estipulaciones inconscientes tales como acuerdos, pactos y reglas que contienen una cualidad afectiva” (Laplanche y Pontalis, 1993, p.451). Desde esta postura parece relevante ver cómo más allá de las obviedades siempre hay aspectos inconscientes que condicionan la constitución del vínculo con un otro, pero sin dejar de lado el hecho de que es necesario el establecimiento de acuerdos o reglas entre ambas partes.

Así, para Berenstein, vínculo se define como el espacio intersubjetivo, “estas ligaduras estables socioculturales que están directamente relacionadas con el sentimiento de pertenencia y refieren a representaciones inconscientes socioculturales inscriptas muy tempranamente en el psiquismo, difícilmente accesibles a las palabras.” (Laplanche y Pontalis, 1993, p.456).

Nos parece relevante lo planteado por el autor ya que cuando hablamos de vínculo no podemos dejar de hablar de los atravesamientos culturales que están presentes en la constitución de cada persona desde lo profundo. Este proceso flexible y dinámico responde a una continua formación y transformación, de aquello que traemos de nuestras prácticas de crianza, vivencias, temperamentos, etc.; y lo conforman a través de la cultura que nos atraviesa, la cual juega un papel fundamental en la construcción de quienes somos.

Bronfenbrenner (1987), aporta el concepto de transición ecológica el cual hace referencia a los cambios y transiciones que ocurren en la vida de los sujetos, las cuales define

como cambios de rol o de entorno, algunos ejemplos de las mismas pueden ser la llegada de un nuevo hermano, casarse, cambiar de casa o migrar de país, es por esto que enmarcamos a la emigración como un proceso de transición ecológica (p. 26).

Entendiendo que al hablar de familias transnacionales, está implícito el movimiento de todos sus miembros o uno de ellos de su país de origen a otro distinto, es que nos parece importante también analizar las dinámicas y procesos migratorios que enfrentan dichas familias. Para estas familias que atraviesan transiciones ecológicas migratorias, contar con una red social de apoyo va a constituirse en un factor clave para su integración.

El concepto de Red social surge en la mitad del siglo pasado, con aportes de autores como Speck y Attneave (1974), concepto que comienza a utilizarse para representar el tejido entramado de contactos y de relaciones que la persona construye entorno a ella en la vida, y enfatiza la idea de la persona como un sujeto en interacción permanente con el ámbito, tan capaz de influenciar como de ser influenciado, por esto es tan importante que la familia tenga redes.

Estas redes tienen la capacidad de brindar ayuda y apoyo, no solo reales sino duraderos, el funcionamiento de la red es especialmente importante en periodos críticos del ciclo vital y en las transiciones del mismo.

Estos términos tienen aportes importantes a los estudios de las familias, en dimensiones básicas, tanto en la valoración del nivel de funcionalidad de los sistemas, como también en la elaboración de pautas. Esta red social está integrada por el pueblo o barrio, de manera más formal las organizaciones, instituciones religiosas, servicios sociales, entre otros, y los informales que están compuestos por los variados grupos con los cuales el sistema familiar se interrelaciona.

Cuando hablamos de familias y migración, la noción de red social toma un lugar fundamental, ya sean familias que emigran todos sus integrantes, o aquellas en las cuales al menos uno de sus miembros es migrante, el adaptarse e integrarse a dicho país en gran medida serán relevantes las redes de sostén en las que logre incluirse. Y estas redes que mencionamos anteriormente cobran un gran protagonismo en el proceso de integración cultural.

Pensar las familias en el contexto de las migraciones, nos muestra que un número creciente de hogares se constituyen de manera transnacional, trascendiendo así generaciones,

y en algunos casos el vivir transnacionalmente se empieza a convertir en la norma. Esto nos invita a repensar el conocimiento convencional acerca de las familias. Por un lado, la mirada transnacional deja en evidencia la naturaleza cambiante de la familia y cómo los lazos familiares son modificados y vueltos a transformar en el tiempo y en el espacio (Glick & Peggy, 2004, 73). En una doble mirada también somos invitados a pensar las migraciones en el contexto de las familias y sus vivencias.

2.2 Estudios sobre familias y migraciones

Frente a los nuevos escenarios sociales han emergido diversos estudios sobre las familias y los procesos migratorios que las mismas atraviesan. Aquí desarrollaremos brevemente algunas de las investigaciones sobre familias transnacionales y sus principales resultados.

La investigación desarrollada por Claudia Pedone, titulada “Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica”, abre el debate sobre las migraciones latinoamericanas contemporáneas transnacionales, vinculadas a los cambios familiares y educativos producidos en la emigración ecuatoriana hacia Estados Unidos y Europa, y en especial España. Concluyen que las familias migrantes han transformado sus estructuras, redefinido roles y han construido estrategias para gestionar la vida cotidiana en nuevos contextos transnacionales y todos estos cambios afectan no solo a las familias en cuestión, sino que es un fenómeno social, político, económico y cultural que influye tanto a los lugares de origen como de destino (2016, p.169).

Gioconda Herrera, por otro lado, también ha realizado algunos estudios del tema, uno de ellos “La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades” (2005), en el cual se articularon diferentes esfuerzos académicos realizados en diversas partes del mundo, sobre temas relacionados con los flujos migratorios, el mercado laboral, las familias y las relaciones de género en el proceso migratorio, los cambios culturales y la etnicidad. Algunas de las conclusiones de dicho proyecto, dejan ver la problemática de la segregación social que viven ciertos colectivos migrantes y prácticas que tienen lugar en el espacio público, que se han normalizado, son cuestiones que impiden el proceso de la construcción de un “nosotros”, en las sociedades estudiadas en dicho estudio. Resulta de gran importancia el reconocimiento de los grupos o redes de sostén en el proceso de integración cultural, lo cual permite a quienes se sienten miembros encontrar un refugio psicológico y valor social, en medio de un entorno hostil y ajeno. En dicha investigación la red social identificada y que fue objetivo de análisis fue una

liga de fútbol (2005, p.510-511).

Haciendo un rastreo de los antecedentes en estudios sobre familias transnacionales en nuestro país, confirmamos que es un tema muy poco abordado, desde la psicología no encontramos producción teórica de las familias transnacionales, pero si pudimos dar con uno desde la facultad de ciencias sociales. El proyecto de investigación llevado a cabo en nuestro país “Trayectorias y significados del mundo del trabajo para familias migrantes desde un estudio de caso” por Flavia Silva y Lucía Velázquez (2018), refiere a los procesos migratorios en relación con el mundo del trabajo. El objetivo general apunta a conocer las características que adquiere la dimensión simbólica y subjetiva del mundo del trabajo para las familias migrantes. Las mismas tomaron como población de estudio a familias de un Centro CAIF ubicado en el barrio Ciudad Vieja, en el año 2018.

En el mismo concluyen como producto del estudio de caso, que en término general se concibe al cuidado como una actividad femenina, generalmente no remunerada y sin un reconocimiento ni valoración social, plantean que los varones en principio entrevistados tienen una visión de cuidado en su imaginario, apegada al rol de la mujer (2018, p.9). Esto hace visible la relevancia del tema género, a la hora de trabajar con familias migrantes, ya que el hecho de ser migrantes también es un factor que suma en materia de desigualdades y vulneración de la mujer frente al varón o como se veía en este trabajo en la adjudicación de ciertos roles, y vemos como las familias transnacionales no quedan fuera de esta realidad social.

No encontramos registro de estudios realizados en el contexto uruguayo, sobre familias transnacionales desde un marco transnacional y con aportes desde la psicología, pero cada uno de estos estudios e investigaciones antes mencionadas arrojan datos e importantes aportes que enriquecen la aproximación a dicha temática.

2.3 El abordaje de los procesos migratorios en familias

La complejidad de las relaciones que surgen de estos vínculos transnacionales pone en duda los discursos dominantes acerca de los lazos familiares y requiere que adoptemos nuevas consideraciones acerca de la teoría y del tratamiento.

Importantes aportes para el abordaje del trabajo con familias, nos provee la contemporánea Doctora en Psicología, Celia Falicov; quién emigró desde Argentina a los Estados Unidos, donde ha desarrollado destacados trabajos en este campo. Ha escrito numerosos artículos sobre migración, familia, diversidad cultural, transiciones del ciclo de vida y

sobre la formación de terapeutas de familia.

En su artículo “El trabajo con inmigrantes transnacionales: expandiendo los significados de familia, comunidad y cultura”, plantea como la globalización está construyendo un escenario diferente, ahora más que nunca las familias tienen la posibilidad de conservar los lazos con sus familiares y países, a través de las nuevas tecnologías de la comunicación, expandiendo así los significados de familia, comunidad y cultura.

Las familias continúan involucradas intensamente aún a distancia, pero las formas en que esto se da, presentan gran diferencia de las conexiones que se producen en las familias que comparten sus vidas “in situ”, en palabras de Falicov: “los vínculos a través de las fronteras provocan las ambigüedades de vivir con dos corazones, en lugar de un corazón partido” (2005, p. 1).

Los terapeutas familiares también son alentados a crear enlaces colaborativos en los estudios sobre migración ya que es un campo interdisciplinario en pleno crecimiento.

El artículo antes mencionado de Falicov, se basa en sus experiencias clínicas con familias inmigrantes en California; plantea cómo los estilos de vida transnacionales presentan desafíos teóricos y terapéuticos que demandan nuevos marcos explicativos y de análisis para poder llegar a una comprensión de las relaciones familiares y crear nuevas intervenciones. El trabajo con migrantes requiere una buena integración de los enfoques culturales y sociopolíticos con aspectos fundacionales de la terapia familiar según la autora (p.2).

Es así que desarrolló como respuesta a dichas interrogantes el modelo que denominó, con sus siglas en inglés MECA (Enfoque comparativo sistémico multidimensional), el cual aborda temas relacionados con la similitud y diferencias culturales, con la exclusión o inclusión sociopolítica, en cuatro categorías generales y comparativas que son: migración/aculturación; contexto ecológico, ciclo vital familiar y organización familiar (Falicov, 2005, p.2).

La visión ecosistémica respaldada en MECA fue llevada por primera vez al campo de la terapia y la capacitación familiar por Edgar H. Auerswald (1968), quien propuso analizar las cuestiones individuales y familiares en la interacción con organismos e instituciones. Fue entonces 20 años después que Falicov adoptó el modelo ecológico clásico de desarrollo humano de Bronfenbrenner de 1977, al desafío de aprender a pensar culturalmente en la formación y la práctica de la terapia familiar (Falicov, 2014).

Los efectos de la inmigración alcanzan generaciones, síntomas como depresión,

ansiedad, enfermedades psicosomáticas, adicciones o problemas de conducta pueden aparecer precipitadamente o agravados por el proceso de migración en cualquiera de los integrantes del grupo familiar. Frente a esto, plantea Falicov que se vuelve indispensable que en la terapia familiar se pueda pensar ecosistémicamente, tomando en cuenta los niveles ecosistémicos o contextos de vida y sus interacciones recíprocas a la hora de tratar estos temas complejos. En palabras de Bronfenbrenner como mencionamos anteriormente es necesario entender a la persona y al grupo familiar como parte de un microsistema, que a su vez está interconectado e influido por otros sistemas mayores.

Es importante tener en cuenta que dicho análisis responde a los estudios realizados en EEUU, los cuales necesitan ser repensados y contextualizados a nuestro contexto latinoamericano y especialmente en Uruguay para que pueda ser pertinente y responder adecuadamente a las realidades presentes. Sin embargo, reconocemos la riqueza y los aportes que dichos estudios realizan para poder acercarnos a una mayor comprensión del abordaje con familias migrantes.

El modelo presentado por Falicov (2005) incluye tres contextos cruciales para el trabajo con inmigrantes: el relacional, comunitario y sociopolítico-cultural. A continuación, desarrollaremos brevemente cada uno de estos contextos.

2.3.1 Contexto relacional

Una característica fundamental de la terapia familiar ha sido su compromiso con la comprensión acerca de cómo la gente se vincula y cómo se modifican las relaciones de acuerdo con el contexto. El proceso de migración plantea Falicov en el contexto actual globalizado tiene varias implicancias en las relaciones.

Una de ellas son las nuevas definiciones de la vida familiar en contextos transnacionales, ya que las familias mantienen conexiones emocionales y económicas que traspasan las fronteras geográficas, lingüísticas, culturales y políticas. Es en este contexto que las intervenciones terapéuticas pueden apuntar a habilitar la noción de familias virtuales, a través de la memoria, del país, idioma, sonidos, olores y recuerdos compartidos que pueden posibilitar una continuidad en la presencia psicológica de los integrantes del grupo familiar (p.3-4).

Varias formas de estrés relacional comienzan en las etapas preparatorias de la migración, definidas por la autora como Estrés relacional transnacional, el cual es un aspecto

prácticamente inevitable y transitorio, en general producto de la migración.

El estrés relacional puede ser producido por las separaciones y reencuentros entre padres e hijos, aparecer en migraciones forzadas o sin preparación, polarizaciones matrimoniales, entre otros. Podemos decir que las separaciones y reencuentros familiares cobran un lugar central en la experiencia de la persona migrante.

Frente al cierre de fronteras en nuestro país en el año 2020 y parte del 2021, varias familias se vieron afectadas por esto, ya que quedaron en medio de un largo proceso de espera para la reunificación familiar.

Vinculado con esto, surge el concepto de pérdida migratoria que es un tipo de pérdida más específico, pero que comparte similitudes en cuanto a su vulnerabilidad hacia el estrés emocional (p. 4). Los costos emocionales que implican para cada uno de los involucrados del núcleo familiar deben ser considerados con detalle.

En cuanto a los reencuentros estos pueden estar cargados de una sensación agri dulce de acuerdo a cuál sea el contexto familiar y las diferentes vivencias migratorias por las que hayan atravesado. Un aporte que hace Falicov (2005) en cuanto a cómo intervenir en estos contextos apunta a darle significado a la separación, restaurando la coherencia narrativa, haciendo de esta forma más clara la identidad familiar, un ejemplo que ella cita es el de sugerir a la familia que intercambie recuerdos e imágenes mentales de los eventos que tuvieron lugar en sus vidas antes de la separación, la cual puede ser enriquecida agregando cartas, fotos, dibujos, etc.

El estrés aculturativo que se manifiesta en las relaciones de género e intergeneracionales posteriores a la migración, puede ser considerado como una tensión entre tradición y modernidad. Otra área de tensión se observa en las relaciones de poder entre hijos y padres inmigrantes la cual está estrechamente vinculada al contexto transnacional. (p.7).

2.3.2 Contexto comunitario

Los vínculos comunitarios despliegan características únicas, tanto en espacios reales como virtuales. En ocasiones las personas migrantes, se transforman en miembros a larga distancia de su comunidad virtual, manteniendo los lazos con sus comunidades de origen y como forma de lidiar con las pérdidas sociales y culturales, también es muy importante para los inmigrantes reconstruir sus redes étnicas comunitarias, ya que amortiguan la depresión por las pérdidas y las experiencias discriminatorias (p. 8).

Otro aspecto de la participación comunitaria responde a los programas que ofrece el gobierno y/o diversas organizaciones no gubernamentales que apuntan a identificar cuáles son las necesidades de los inmigrantes. Vinculando a esto, en nuestro país encontramos organizaciones tales como “Idas y Vueltas”, “Red de Apoyo al Migrante”, Servicio Ecuménico para la Dignidad Humana (SEDHU), brindan un acompañamiento, asesorías legales y atención psicológica a familias migrantes, así como también espacios de encuentro para construir comunidad e integración; la Facultad de Psicología lleva adelante desde 2019 el Espacio de acompañamiento psicológico para personas solicitantes de refugio y refugiadas (extensible a migrantes). También la misma ACNUR trabaja coordinando acciones en respuesta a favor de personas refugiadas y migrantes a través de la plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela, trabaja en conjunto a agencias del Sistema de Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales. Entre otras cosas buscan facilitar el acceso a la información por parte de las personas refugiadas sobre sus derechos, acceso a asistencia humanitaria, orientación jurídica, y toda información relevante de las comunidades a donde llegan. Estas organizaciones están más enfocadas en suplir una necesidad específica o brindar asistencia a las familias en ciertas áreas, pero aún nos queda mucho camino por recorrer para poder generar espacios de interculturalidad que potencien la participación e iniciativa de las personas migrantes.

Falicov señala que la facilitación de los círculos de historias compartidas, espacios de orientación de inmigrantes experimentados a aquellos nuevos en el país, las expresiones de arte colectivo y la utilización del conocimiento local de salud y saneamiento favorecen la ubicación de las familias migrantes en el contexto comunitario (2005, p.9).

2.3.3 Contexto cultural / sociopolítico

En este tercer punto Falicov plantea cómo, los terapeutas familiares han sido atraídos en los últimos años hacia enfoques que incorporan por un lado la diversidad cultural y por otro los marcos sociopolíticos también denominados de justicia social o postcoloniales, a la práctica clínica (2005, p.10). En ambas posiciones la creencia de que los problemas surgen de entornos relacionales socioculturales más que de la vida intrapsíquica es compartida, y buscan integrar múltiples perspectivas en el abordaje clínico.

La diversidad cultural, por una parte, busca honrar las diferencias culturales, cuestionar las teorías normativas, tener una actitud de curiosidad y respeto, y encontrar soluciones culturales a los temas tratados. Se centra en las preferencias culturales de las personas

migrantes, en relación con su etnia, religión, nacionalidad, profesión o ideología política. Buscando también realizar un análisis crítico a las teorías y técnicas que se utilizan en la labor clínica.

La justicia social, por otro lado, promueve la resistencia a la opresión hacia las relaciones e identidades culturales, apoya la responsabilidad e impulsa el fortalecimiento y acción social. Toma como central los efectos de las diferencias de poder, producto de las desigualdades de género, económicas y raciales; y de los factores de estrés sociopolíticos o contextuales.

En palabras de Falicov estas dos formas de abordajes deben ser incorporadas en conjunto dentro del campo de los abordajes terapéuticos con familias transnacionales y utilizadas en toda su complejidad para poder comprender y tratar con personas migrantes de una manera más acertada.

Para poder explicar cómo se ponen en juego en el abordaje con familias migrantes estos tres contextos en intervención, la autora cita, en el artículo antes mencionado, un caso ilustrativo, de una joven madre que dejó a sus dos hijos con su madre en México, y emigró a los Estados Unidos en busca de un alivio económico y escapando también de una relación violenta con el padre de sus hijos. Años más tarde reunió el dinero suficiente para lograr la reunificación familiar, pero se topó con grandes conflictos a nivel relacional con sus hijos y con su madre. En este caso la autora hace un análisis desarrollando cómo los factores relacionales, comunitarios y los del contexto sociopolítico-cultural también están profundamente interconectados y se vuelve indispensable realizar intervenciones que puedan abarcar la complejidad de la situación desde una mirada ecosistémica (p.11-12).

2.3.4 Adaptación cultural y pérdida ambigua.

La Dra. Falicov (2001) en su artículo “Migración, pérdida ambigua y rituales” aborda el tema de las pérdidas de las familias con inmigrantes. En el mismo plantea, que todos los inmigrantes, sufren de diversas maneras, alguna forma de pérdida o duelo. Y esta pérdida en la migración tiene características que la diferencian de otro tipo de pérdidas.

Como veíamos en el capítulo anterior, las migraciones han contribuido a la emergencia de nuevas formas de familias, algunas de ellas fragmentadas, sufriendo diversas desventajas y ventajas, que tienen implicancias tanto para aquellos miembros de la familia que migran como para aquellos que se quedan en su país de origen. Aquellos migrantes por carácter transitorio,

es decir los miembros de la familia que aún no han salido del país, pero si un familiar cercano, muchas veces van a consulta psicológica, pero como no se han ido, no mencionan las pérdidas necesariamente. Los terapeutas no piensan que los síntomas que presenten puedan estar relacionados con los cambios ocasionados por la partida de sus seres allegados.

Para Falicov “una familia donde un hijo, una hermana o un sobrino se ha ido a un país lejano, donde la cotidianeidad está alterada, para algunas partes de la familia nuclear o para la familia trigeneracional, entra dentro de la definición de familia transcultural” (2001, p 3).

Es aquí donde la autora introduce el concepto de "pérdida ambigua" propuesto por la investigadora Pauline Boss (1999), término utilizado para describir situaciones en las cuales la pérdida es confusa, incompleta, o parcial, esto nos es de utilidad para entender la pérdida del inmigrante (Falicov, 2001, p.1). Existen dos tipos de pérdida ambigua según Boss, por un lado, las personas que están físicamente ausentes pero presentes psicológicamente. Y por el otro, cuando un miembro de la familia está físicamente presente, pero está psicológicamente ausente. Tomando estos aportes Falicov nos invita a pensar en cómo en la migración se pueden encontrar ambos tipos de pérdida ambigua simultáneamente (p.1).

Además, la autora expone diferentes formas de afrontar las pérdidas ambiguas de la migración. La primera de estas, se da a través de los rituales espontáneos, que pueden ser los siguientes: visitas, envíos de mensajes, remesas de dinero en forma regular, etc.

En segundo lugar los rituales de recreación, que tienen lugar en espacios étnicos y sociales; en tercer lugar rituales de la memoria, contando historias acerca del pasado.

Preservando también los rituales culturales tradicionales (los cuales son rituales de ciclo de vida), los rituales cotidianos, religiosos de salud tanto como de cultura folklórica entre otros (Falicov, 2001, p.3-4).

Otro concepto relevante para nuestro acercamiento al trabajo con familias migrantes tiene que ver con el tema de la resiliencia de la familia a la pérdida ambigua. Los rituales espontáneos del inmigrante son entonces los intentos de abarcar la pérdida ambigua y encontrar significados en la nueva situación, recuperando lo que es posible recrear y quizá así poder mantener lo que los estudiosos de la resiliencia familiar han llamado "el sentido de coherencia" (p.5).

Hay situaciones donde la pérdida ambigua se hace insostenible, Falicov define cinco de

ellas, las cuales derivan de sus observaciones clínicas. Para cada una elabora o aporta estrategias de abordajes clínicos para afrontarlas, propone el uso de rituales terapéuticos, que son co-creados por la familia con la colaboración del terapeuta.

A continuación expondremos brevemente cuales son las categorías generales de situaciones y las intervenciones sugeridas por la autora.

La primera se refiere a migraciones forzadas, coaccionadas o sin preparación adecuada, como sabemos no siempre migrar es un proceso de decisión democrático, existen líneas finas de género, y de generación que marcan claras diferencias entre aquellos que lo hacen voluntariamente y quienes son forzados o persuadidos por otra persona. Entre los persuadidos se encuentran los niños, las mujeres, y las personas mayores, aunque con excepciones. También dentro de esta categoría se encuentran situaciones de decisiones apresuradas, donde se migra con muy poca preparación previa al viaje.

Falicov propone el uso de rituales anticipatorios o de preparación, en la terapia a través del cual, las personas que van a migrar, pueden plantearse el "como si" se estuvieran preparando con anticipación a lo que puede pasar con la migración. La persona o las personas que se ha sentido forzada, va a tener la posibilidad o la habilitación para evaluar y planificar, aunque no es posible alterar la decisión original, esto puede abrir la posibilidad de poner en palabras y sobre la mesa los posibles caminos a tomar. (Falicov, 2001, p.6).

La segunda categoría son los de pasajes traumáticos; no son pocas las mujeres (y algunos hombres) que sufren diversos tipos de abuso al cruzar la frontera (como pueden ser robos, violaciones y explotación). El trauma y dolor generan una gran desilusión ante la experiencia de migrar. Esto puede traer consigo, ataques de pánico, sentimientos de culpa, vergüenza y diversos síntomas de estrés postraumático, entre otros. Frente a esto la autora propone los rituales de testimonio, a través del cual se documenta la historia de cuándo, dónde y cómo las injusticias y los abusos fueron cometidos, por medio de una narrativa oral o escrita en primera persona, que el terapeuta puede ir redactando. Falicov afirma que para que sea calificado como ritual terapéutico, el testimonio debe contarse repetidamente y cada vez buscando agregar más detalles. Extrayendo de este, los factores positivos que impulsaron la migración, trayendo algunos de los objetivos originales del viaje y quizá la esperanza de un nuevo comienzo (Falicov, 2001, p.6).

El tercero son las polarizaciones en la familia, en estos la ambigüedad cobra un papel principal, ya que los miembros de la familia y en especial la pareja, se dividen y se asignan polos opuestos de dicha experiencia ambigua. Un lado se identifica con querer quedarse y otro con querer irse, o uno puede idealizar el nuevo lugar mientras el otro lo rechaza. Los rituales de oscilación, resultan entonces como una herramienta de intervención, en la cual se le sugiere a ambas partes en oposición que piensen, sientan y actuen juntos como si se estuvieran quedando en el país de acogida en los días pares, en esos días deben aprender el idioma, conocer personas, conectarse con la escuela, barrio, iglesia, etc. Y durante los días impares, ambos deben actuar como si estuvieran por regresar a su país, ahorrar para el regreso, comunicarse con la familia y reconectarse emocionalmente, buscar posibles empleos, casa, y adentrarse en la situación sociopolítica de su país. Esta experiencia de acciones alternativas pero en conjunto, puede aportar a la familia un sentido de control, poder y de colaboración en vez de competición acerca de sus opciones, buscando generar empatía. (Falicov, 2001, p.6).

El cuarto son las separaciones y reuniones, las experiencias de migración familiar trae consigo en muchas ocasiones separaciones dentro de la familia nuclear. Padres y madres que dejan a sus hijos con familiares para afrontar la migración. Estas familias transnacionales, sufren a menudo diversas separaciones, en ocasiones por períodos largos, en los cuales se forman nuevos vínculos que implican nuevas separaciones o reuniones. Los rituales terapéuticos útiles planteados por Falicov, incluyen la construcción de una narrativa, que implica ponerse al día con aquellos sucesos transcurridos a lo largo de la separación, en la vida de las personas implicadas de un lado y del otro de dicha familia transcultural. (Falicov, 2001, p.6).

Y en quinto y último lugar la inevitable aparición de las transiciones del ciclo de Vida, paralelamente a la migración de las familias, los cambios de la vida siguen su curso, nacimientos, muertes, casamientos, divorcios, etc. marcan transiciones en las familias. Estos cambios pueden producir nuevas pérdidas ambiguas, que se acumulan sobre las pérdidas de la migración. En estos momentos, la persona migrante, puede llegar a cuestionar su decisión de emigrar y puede preguntarse cuál es realmente su lugar de pertenencia. Es entonces que los rituales terapéuticos de sanación planteados por la autora, incluyen la creación de ceremonias equivalentes en el país de acogida. Un ejemplo sería en el caso de muerte e imposibilidad de encuentro familiar, sugerir rituales de despedida de la persona como se realizaban en su

cultura de origen, donde se pueda invitar a esta ceremonia a algún miembro del país de origen que se encuentra en su lugar de residencia; también puede ser la creación de algún ritual de conexión con la familia de la persona que falleció o cualquier otra forma, en la que se pueda simbolizar las posibilidades de que el vínculo o amor es transnacional. (Falicov, 2001, p.6).

En conclusión estos rituales presentados por Falicov pueden llegar a ser de gran utilidad para el abordaje con familias transnacionales ya que nos brindan una herramienta que une lo concreto con lo metafórico, creando puentes entre el pasado, el presente y el futuro, y buscando el encuentro entre las contradicciones implícitas en las pérdidas ambiguas presentes en el recorrido de la migración.

Consideraciones finales:

Somos habitantes comunes de un mundo lleno de matices, colores y sonidos diversos, donde lo constante es el cambio y el movimiento, entender la movilidad humana como parte del proceso de ser y habitar con otros nos invita inevitablemente a repensarnos y conocer nuestra historia.

Como vimos en el presente trabajo no podemos ignorar las desiguales e injustas realidades que golpean a las personas y grupos familiares que migran, y es por esto que nuestro acercamiento a la temática es en clave de derechos. A fin de complejizar algunas miradas simplistas sobre los procesos migratorios y sus conceptualizaciones; nos acercamos al marco transnacional, el cual nos propuso un encuadre amplio desde donde considerar las migraciones en su complejidad y poniendo el foco en la vivencia de los actores, en este caso las familias migrantes, y considerando a la migración como un proceso.

Para pensar en las familias y sus procesos migratorios, los estudios realizados por Berry enmarcados en la llamada psicología transcultural nos invitaron a hacernos de una mirada que nos posibilita adentrarnos a los variados procesos que las personas atraviesan y que atravesamos. Un fundamental aporte a la comprensión de dichos procesos fue su modelo de aculturación, el cual nos mostró que no solamente se verá afectada la población minoritaria, o sea las personas o grupos que migran, sino también, se verá afectada la población de acogida.

Pensando en los escenarios contemporáneos de migración en Uruguay, veíamos que actualmente han ingresado al país nuevas poblaciones migrantes, esta vez en su mayoría de diversos puntos de Latinoamérica, lugares como Venezuela, República Dominicana, Cuba y

Perú, entre otros. Creemos que los nuevos migrantes también hacen al país, a la ciudad, “la recrean con sus formas de vivirla y sufrirla, con sus invenciones y experiencias, sus aportaciones y, sobre todo, con su presencia, que produce preguntas incómodas sobre nosotros mismos” (Boggio, Funcasta, 2019, p.11).

Podemos decir que nuestra nación se fundó con cimientos multiculturales, como mencionaba Boggio; y en el devenir de su historia ha sido un país que ha recibido población migratoria hasta hoy, sin embargo y a pesar de contar con un marco normativo favorable para las migraciones, las personas migrantes y los grupos familiares siguen padeciendo discriminación (Boggio, 2016, p.7).

El modelo de las actitudes de aculturación nos dejó ver cuánto de responsabilidad recae en la sociedad de acogida, en los procesos de Asimilación e Integración cultural, ya que muchos de estos casos antes mencionados de segregación y exclusión, tienen lugar cuando se quiere que la persona migrante abandone su cultura pero no se le permite ser parte de la sociedad y cuando la sociedad aparta a las personas inmigrantes tanto de su cultura de origen como de la posibilidad de ser parte de la nueva.

Por otra parte, vimos cómo es indispensable poder comprender los procesos por los que atraviesan las familias migrantes y cómo estos inciden directamente en sus actitudes de aculturación manifiestas que también pueden contribuir o no a favorecer un buen proceso de inclusión o de lo contrario de Asimilación cultural.

Necesitamos pensarnos y pensar las migraciones en el contexto de las familias y las familias en el contexto de las migraciones, estas siendo atravesadas por el contexto nacional, global, social, político, normativo y cultural. Para estas familias que atraviesan transiciones ecológicas (Bronfenbrenner) migratorias, es importante contar con una red social de apoyo la cual va a constituirse en un factor clave para su integración al país.

Estas redes veíamos como tienen la capacidad de brindar ayuda y apoyo real y duradero, el funcionamiento de la red es especialmente importante en periodos críticos del ciclo vital y en las transiciones de este. Aunque actualmente existen organizaciones que buscan acompañar, asesorar y favorecer al proceso de integración cultural de dichas familias en nuestro país, valoramos dicho trabajo y lo vemos de gran relevancia, pero entendemos que aún nos queda un camino largo por recorrer en cuanto a esto ya que se caracterizan más como redes de asistencia que redes sociales.

En base a este recorrido, entendimos como necesario hacernos de una mirada holística/sistémica, que nos invitó a deconstruir las concepciones de familia y ampliar nuestra mirada a las diversas formas de las mismas; en especial las familias transnacionales.

Consideramos que los aportes del trabajo con familias transnacionales que nos provee la Doc. Falicov, fueron de gran insumo y resultan de gran relevancia para comprender los procesos que dichas familias atraviesan como posibles caminos o propuestas de intervención terapéutica en el abordaje con las mismas. Términos como el de pérdida ambigua, nos permitieron aproximarnos a la vivencia de las familias desde su mirada o vivencia más profunda, y encontramos cuán cercanos somos cada uno de nosotros a estas pérdidas o duelos.

A través del modelo MECA (Enfoque comparativo sistémico Multidimensional), la autora también nos aporta tres contextos cruciales para el trabajo con inmigrantes que vimos cómo, el relacional, comunitario y sociopolítico-cultural. Es importante tener en cuenta que gran parte de los trabajos de Falicov, se basan en sus experiencias clínicas con familias inmigrantes en California, Estados Unidos; y es desde estos estudios que nos plantea cómo los estilos de vida transnacionales nos presentan desafíos teóricos y terapéuticos que demandan nuevos marcos explicativos y de análisis para poder llegar a una comprensión de las relaciones familiares y crear nuevas intervenciones.

Estos aportes que hace la autora son muy útiles para abrir el diálogo, pero se vuelve indispensable desarrollar también estudios a nivel local y regional en dicha materia, ya que el trabajo con migrantes requiere una buena integración de los enfoques culturales y sociopolíticos con una buena contextualización.

La gran incertidumbre, miedo y caos que trajo consigo la pandemia por el Covid19 en los últimos dos años, en la región tiene aún importantes efectos sobre las personas migrantes y los grupos familiares. Esta nueva coyuntura nos llevó como sociedad a una nueva modalidad de vida “híbrida” donde más que nunca la necesidad de las familias de conservar los lazos con sus familiares y países dio lugar a expandir los significados de familia, comunidad y cultura.

Frente a esto es que nos planteamos ¿qué formación tenemos los psicólogos para abordar estas temáticas de familias y procesos migratorios? ¿qué nuevos escenarios nos plantea la actual pandemia a nivel nacional y cómo esto incide en las dinámicas de las familias transnacionales?

A partir de este trabajo, consideramos que en Uruguay sigue siendo una temática muy poco abordada desde este enfoque planteado, ya que no hemos dado con estudios recientes que permitan hacer un análisis cualitativo, ahondando en las múltiples realidades que enfrentan las familias migrantes en nuestro país en la nueva coyuntura con una mirada a los procesos

migratorios desde la psicología.

Deseamos que este trabajo sirva de insumo a aquellos que tienen interés en profundizar en dicha temática. Sería interesante problematizar tales cuestiones en un proyecto de investigación, el cuál aporte para aquellas personas y equipos que trabajan con familias migrantes, como también abra camino al diálogo y a la reflexión en cuanto a pensar en la migración en nuestro país, desde un enfoque humano y en clave de derechos, que aporte a la construcción de una sociedad intercultural.

Referencias Bibliográficas:

ACNUR. Página web: <https://www.acnur.org/uruguay.html>

Aja, A. (2005). *“Paradigmas teóricos en los estudios contemporáneos de la Migración Internacional”*. Informe de investigación, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI), Universidad de La Habana, Cuba.

Bengochea, J. (2014). *“Inmigración reciente en Uruguay: 2005 – 2011”*. Tesis de maestría en demografía y estudios de población. FCS, Udelar. ;Recuperado de

<http://www.jnm.gub.uy/images/documentos/docu-12.pdf>

Berenstein, I. (2001). *En los campos de exterminio no hay espejos*. Recuperado de:

<https://www.pagina12.com.ar/2001/suple/psico/01-09/01-09-06/psico01.htm>

Berry, J. (1990). “Psychology of Acculturation”. En: Berman. J. (Ed.): *Cross-Cultural Perspectives*. Nebraska symposium on motivation. Lincoln. University of Nebraska Press. Pp. 457-488.

Berry, J. (2001). A Psychology of Immigration. *Journal of Social Issues*, 57 (3), 615-631.

Boggio, K. et al.(2019). *“Montevideo: Entrando a la ciudad con paso de inmigrante”*. En: *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. FCS, pp.479-502

Boggio, K. (2008). *Emigraciones uruguayas: entre pérdidas y construcción de nuevas redes*. *Revista Nuestra América*, 6, 15-28. Recuperado el 31 de agosto del 2021: <https://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/2594/3/15-28.pdf>

Boggio, K. (2016). *La hospitalidad en construcción. Movilidad humana, relaciones interétnicas y Derechos Humanos*. Conferencia Inaugural Actividades Académicas año 2016. Facultad de Psicología, Udelar. Montevideo: Uruguay. Recuperado el 31 de Agosto 2021: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/8013>

Bronfenbrenner, U. (1987). *La Ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Castro, Y. (2005). “Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos”. *Política y Cultura*, núm. 23, primavera, 2005, pp. 181-194, México.

- Pedone, C. (2016). Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica. Recuperada de: <https://www.redalyc.org/pdf/537/53701010.pdf>
- Clifford, G. (1973). *“Interpretación de las culturas”*. Editorial Gedisa SA. Barcelona España.
- ECH, (2019) “Encuesta continua de hogares”. Recuperado de <https://omif.cienciassociales.edu.uy/encuesta-continua-de-hogares/>
- ENIR, (2019) “Etnoencuesta de Inmigración Reciente”. Recuperado de <https://omif.cienciassociales.edu.uy/etnoencuesta-de-inmigracion-reciente/>
- Falicov, C. (2001). “Migración, pérdida Ambigua y rituales”, *Perspectivas Sistémicas*, 69.
- Falicov, C. (2005). “El trabajo con inmigrantes transnacionales: Expandiendo los significados de Familia, Comunidad y Cultura”. Recuperado el 20 de enero 2022 de: <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/06/El-trabajo-con-inmigrantes-transnacionales.-C.-Falicov.pdf>
- Falicov, C. “La cultura en la Terapia Familiar Nuevas variantes de un tema fundamental”. Recuperado el 20 de enero 2022 de: <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/06/La-cultura-en-la-terapia-familiar.-C.-Falicov.pdf>
- Falicov, C. (2014) “Latino Families in Therapy” (segunda edición)
- Feixas, G. Muñoz, D., Compañ, V. y Montesano, A. (2016). *“Modelo sistémico en la intervención familiar”*. Universidad de Barcelona. Recuperado de: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/31584/6/Modelo_Sistematico_Enero2016.pdf
- García, R. (2005), *“Historias de emigración: factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)”*, Bilbao, Universidad del País Vasco, Asociación de Demografía Histórica.
- García, R. (2005). “Historias de emigración”.
- García, R. (2003). Un Estado de la Cuestión de las Teorías de las Migraciones. Recuperado el 18 de enero del 2022 en: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/viewFile/5455/5307>
- García, M. (2008). Actitudes de aculturación ante la inmigración: opiniones de agentes

- sociales en el Municipio de Vúcar (Almería). Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2899873.pdf>
- Glick, N., Levitt, P. (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad". en el marco de Migración y Desarrollo, núm. 3, semestral, 2004, pp. 60-91.
- Goffman, E. (2003). *Estigma la identidad deteriorada*. Bs. As. Amorrortu Editores
- Gutiérrez, I. (2011). "El debate científico sobre Migración Internacional y Desarrollo". Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) ; La Habana. *Recuperado de:*
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cemi-uh/20110720124104/CLACSOIVIS.pdf>
- Herrera, R. (2006). "La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones". Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno. Recuperado de:
https://play.google.com/books/reader?id=95IU2b46peAC&pg=GBS.PA29&hl=es&printsec=frontcover&source=gbs_atb_hover
- Herrera, G. (2005) "La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades". Flacso-Sede Ecuador.
- Idas y vueltas, pagina web: <https://idasyvueltas.org.uy/>
- Informe Anual 2017, "Residencias permanentes Mercosur y familiares de uruguayos extranjeros". Ley N° 19.254. Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Informe sobre las migraciones en el mundo 2018. Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Recuperado de: https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf.
- Inmigración en Uruguay: Expansión. Recuperado de:
<https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion/uruguay>
- Krakov, H; Pachuk, C; (1993), "Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares". Editorial Del Candil. Diciembre. Bs. As. (Vínculo, por Rosita Feiedler).
- Laplanche. J, Pontalis, (1993). Diccionario Psicoanalítico. Ediciones Paidós.

Poder Legislativo Uruguay, Ley N° 18.076, Derecho al Refugio y a los Refugiados. Publicada 5 Enero/2007.

Poder Legislativo Uruguay, Ley N°18.250, Migración. Publicada 17 Enero/2008.

Ministerio de Desarrollo Social, 2017. *“Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay, Nuevos orígenes latinoamericanos: estudio de caso de las personas peruanas y dominicanas”*. Montevideo, marzo de 2017. Recuperado de:

<http://sociocultural.mides.gub.uy/innovaportal/file/76604/1/caracterizacion-de-las-nuevas-corrientes-migratorias-en-uruguay.pdf>

OIM: Términos clave sobre Migración. *Derecho Internacional sobre Migración N°7 - Glosario sobre Migración, 2006*. Glosario de la OIM sobre la Migración. Recuperado de: <https://www.iom.int/es/los-terminos-clave-de-migracion>

OMIF; Observatorio de movilidad de infancia y familias. Consultado de: <https://omif.cienciassociales.edu.uy/etnoencuesta-de-inmigracion-reciente/>

OMIF, ONU, FCS. (2020). “Dinámicas familiares de las personas migrantes en la ciudad de Montevideo”; Serie de Informes Temáticos con base en la Etnoencuesta de Inmigración Reciente.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM); 2011. *“Perfil migratorio en el Uruguay 2011”*. A cargo del Programa de Población – FCS – UdelaR. Buenos Aires - Argentina. Recuperado de:

http://publications.iom.int/system/files/pdf/perfilmigratorioweb_uruguay.pdf

Pichón, E; 1982. *“El Proceso Grupal”*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Pichón, E; 1985. *“Teoría del Vínculo”*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Puget, J; Berenstein. I. (1989); *“Psicoanálisis de la pareja matrimonial”*. Editorial: Paidós

Retortillo, A. (2009). Evolución de los modelos psicológicos de aculturación en

Norteamérica y en Europa: de la unidimensionalidad a la bidimensionalidad en el tratamiento de la inmigración. *Revista de Historia de la Psicología*, 30, (1) 73-86.

Rodríguez G; Gil J; García É. (1999). *"Metodología de la investigación cualitativa"*. Editorial Aljibe.

SICREMI (2014). Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas. OEA. 2011. *"Uruguay - Síntesis histórica de las migración internacional en Uruguay"*. Recuperado de:
<http://www.migracionoea.org/index.php/es/sicremi-es/17-sicremi/publicacion-2011/paises-es/140-uruguay-1-sintesis-historica-de-las-migracion-internacional-en-uruguay.html>

Silva F; Velázquez, L. (2018). "Trayectorias y significados del mundo del trabajo para familias migrantes desde un estudio de caso". Recuperado de: colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/22502/1/XVII%20JICS_Silva_Velazquez.pdf

Speck, R y Attneave, C. (1974). *"Redes familiares"*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Tavernelli, R. (2011). "El enfoque transnacional de las migraciones y el desafío de un análisis integral que tome la percepción de los nativos como parte del proceso". Buenos Aires Lugar CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20120420034648/Tavernelli.pdf>

UNICEF-UDELAR; 2003. *"Nuevas Formas de familia, Perspectivas nacionales e Internacionales"*. Montevideo, Uruguay.

Velázquez, L; Silva, F. (2018) "Trayectorias y significados del mundo del trabajo para familias migrantes desde un estudio de caso".

Vidal, R. (2001). *"Conflicto psíquico y estructura familiar"*. Editorial: Psicolibros.